

**L**a actual crisis financiera-bursátil en Estados Unidos que se ha expandido a todo el mundo fue en gran medida causada por la enorme especulación que ocurrió en los últimos años en el mercado inmobiliario, virtualmente carente de regulación estatal.

Los bancos concedieron préstamos hipotecarios sin evaluar la capacidad de pago y nivel de riesgo de los prestatarios, estos se endeudaron más allá de sus posibilidades reales de pago del principal e intereses con la ilusión de que los precios de las casas y apartamentos continuarían subiendo de ma-

En 1994 había normas para la regulación pero no se ejecutaron. Alan Greenspan, que por 17 años dirigió la Reserva Federal (el Banco Central de Estados Unidos), ahora admite que cometió un error al asumir que el mercado y los bancos se controlarían a sí mismos, y por ello rechazó la regulación. Cuando explotó la burbuja inmobiliaria el valor de los subprime se desplomó afectando a las grandes financieras y aseguradoras; unas quebraron, otras fueron compradas y otras salvadas con préstamos del gobierno federal. Todo esto ha provocado la contracción drástica del crédito a todos los niveles, lo

pero ya está siendo afectada por la crisis: reducción de la tasa de crecimiento económico, cierre de fábricas, aumento del desempleo, etc. Además, muchos países sufren de la explosión de su propia burbuja inmobiliaria.

Algunos dirigentes de países latinoamericanos como el presidente Lula, de Brasil, declararon que la crisis era un problema de Estados Unidos y que no afectaría a su país (América Latina sería inmune), pero la realidad ha mostrado lo contrario y el real<sup>2</sup> se ha devaluado fuertemente. Hugo Chávez, de manera complaciente, auguró el fin del capitalismo, sin pensar que una cri-

# La crisis financiera mundial y sus efectos en Cuba

Por CARMELO MESA-LAGO

nera astronómica; muchos compraron a precios previos a la construcción con el objetivo de vender con jugosas ganancias al tiempo de terminarse los edificios.

Los bancos se despreocuparon del riesgo porque vendieron su cartera a fondos mutuos, financieras y compañías aseguradoras nacionales e internacionales, las cuales los convirtieron en valores subprime<sup>1</sup> transados en la bolsa. Los ejecutivos bancarios y de las financieras recibieron ganancias y beneficios extraordinarios, desproporcionados a las utilidades de sus compañías e incluso en algunas que arrojaban resultados mediocres. Así que todos continuaron, con despreocupada avaricia, jugando a una especie de "Pirámide" en que los primeros se benefician y los que llegan tarde se arruinan.

El presidente George Bush, el jefe de la Reserva Federal Ben Bernanke y el secretario del Tesoro Henry Paulson, que sabían lo que estaba ocurriendo, de manera irresponsable no tomaron medidas para regular los préstamos hipotecarios y el mercado de los subprime, para evitar la enorme y peligrosa especulación.

cual a su vez constriñe la inversión, el empleo, el consumo, etc. De manera que hay un efecto de "bola de nieve" y la crisis financiera mayor desde la Gran Depresión.

La crisis afecta a muchos países porque, debido a la globalización, todo el mundo está interconectado financiera y económicamente como nunca antes en la historia. Los países compraron valores subprime en el mercado norteamericano, cuyo valor se ha derrumbado; también tienen valores del Tesoro de Estados Unidos pero el interés fijado por la Reserva Federal se ha reducido (con el objeto de estimular la inversión, las hipotecas y el consumo) de forma que su rendimiento es menor, además el déficit fiscal norteamericano es enorme por el costo de la guerra de Irak y Afganistán agravado con los "rescates" financieros. La recesión mundial y la contracción del crédito, han reducido la demanda por materias primas con la consiguiente caída del precio internacional del petróleo, el níquel, el cobre, el trigo, etc. Había la esperanza que la economía china jugará un papel de locomotora económica ejerciendo cierto efecto amortiguador,



Primer banco víctima de la actual crisis financiera.



sis tan profunda afectaría también a su propio país. Así el precio del barril de petróleo se ha derrumbado de un pico de 147 dólares a la mitad o menos; Venezuela ha declarado que necesita un mínimo de 94 dólares por barril para mantener su programa social interno y ayudar a Cuba y a otros países, algo imposible con el precio rondando los 65 dólares. Cuba enfrenta una grave situación económica y severa escasez de alimentos, porque los últimos dos huracanes provocaron daños equivalentes a una cuarta parte de su PIB y devastaron el 30 por ciento de las cosechas. Si falla la ayuda de Venezuela y se reduce el suministro del petróleo puede repetirse la situación de 1993.

Nadie sabe exactamente a qué magnitud llegará esta crisis (el mercado de valores ha caído en alrededor de 40 por ciento) ni cuándo terminará, un punto reconocido el 22 de septiembre en una entrevista televisiva al ex presidente Clinton, durante cuyo período Estados Unidos gozaron uno de los booms más exitosos y prolongados de la historia y que dejó su presidencia con un sustantivo superávit fiscal. El mismo día, en un mensaje televisado al país, el presidente Bush echó la culpa de la crisis a otros sin admitir su propia responsabilidad en no prevenir el desastre por su confianza ciega en el mercado.

*Espacio Laical 4/2008*

El rescate financiero lanzado por el Estado es la intervención mayor en la historia norteamericana desde el New Deal de Roosevelt y, siendo implementada por un gobierno muy conservador/neoliberal, es sorprendente. Primero se aprobó por el Congreso un paquete para ayudar a las financieras con 700 mil millones de dólares, después un segundo de 250 mil millones para salvar a los bancos, más 1,5 billones para respaldar la deuda emitida por los bancos y 500 mil millones para garantizar depósitos bancarios principalmente usados por negocios. El total se acerca a 3 billones de dólares. En las sesiones celebradas en septiembre en las Naciones Unidas, virtualmente todos los líderes mundiales se refirieron a la crisis financiera, y varios de ellos criticaron la doble moral de Estados Unidos que, por decenios, ha predicado la estabilidad fiscal y presionado a países deudores de los organismos financieros internacionales para que dejaran que sus bancos y entidades financieras quebrasen, pues la “corrección del mercado” sería beneficiosa a largo plazo, mientras que la ayuda estatal mantendría instituciones defectuosas a la par que genera desequilibrios fiscales.

El neoliberalismo y el llamado Consenso de Washington ya hace años que han mostrado severas grietas y han

sido objeto de duras críticas, no sólo de la izquierda, sino también por economistas prestigiosos del establishment que originalmente apoyaron dichas políticas, como los premios Nobel Joseph Stiglitz y Jeffrey Sachs. El rescate financiero es la “puntilla” y pienso que el mundo no será el mismo después de éste. Ya los organismos internacionales están considerando la necesidad de un nuevo orden mundial.

Pero en Estados Unidos la regulación del mercado de valores se pospondrá hasta después de las elecciones y su magnitud dependerá de quién sea elegido Presidente: si fuera Barack Obama, que lleva ventaja en las encuestas, sería más profunda que si lo fuese John McCain.

Pero estas medidas no serán inmediatas y mientras tanto Cuba sufrirá las consecuencias adversas. Las lecciones históricas de pasadas crisis sugieren que éstas han impulsado reformas económicas que tuvieron efectos beneficiosos; los cambios implantados por el presidente Raúl Castro, aunque positivos, son notoriamente incapaces de revertir la situación y se necesitan reformas más profundas y urgentes.



<sup>1</sup> Valor hipotecario de alto riesgo.

<sup>2</sup> Moneda brasileña.